

Queridos compañeros, compañeras, profesores y funcionarios de nuestra Facultad:

Muy buenas tardes.

Hoy nos convoca un motivo profundamente sencillo y, a la vez, hondamente trascendente: dar gracias.

Y deseo comenzar elevando nuestra gratitud a Dios, fuente de todo don, por habernos permitido servir a esta comunidad; por sostener nuestros pasos con fidelidad y por enseñarnos, con delicadeza y firmeza, que el servicio es una de las formas más nobles y verdaderas del amor cristiano.

Cuando asumimos la misión del Centro de Estudiantes, lo hicimos alentados por la esperanza y con el anhelo sincero de tejer comunidad: de fortalecer los vínculos que nos unen en esta casa académica donde Cristo se hace encuentro, diálogo y horizonte. Hoy, al contemplar el camino que se cierra, lo hago con el corazón pleno: los desafíos afrontados, las conversaciones profundas, las risas compartidas, las diferencias asumidas con respeto y los esfuerzos sostenidos en común. Todo ello fue germinando un mismo sueño: que nuestra Facultad sea un espacio cada vez más fraterno, más humano y más evangélico.

Mi gratitud se dirige, con especial afecto, a cada compañera y compañero que confió en nosotros, que se comprometió, que puso sus talentos al servicio de lo que construimos juntos. Igualmente, agradezco a los profesores, profesoras y funcionarios que nos acompañaron con cercanía, con sabiduría y con una paciencia que también evangeliza. Nada de lo vivido hubiera sido posible sin ustedes.

En este servicio he descubierto —con emoción y verdad— la hermosa paradoja del Evangelio: que la alegría más profunda nace cuando el corazón se entrega sin pretender reconocimiento; cuando se siembra aun sabiendo que la cosecha quizá será para otros. Allí el alma comprende que servir no disminuye, sino que ensancha.

Permítanme expresar un agradecimiento particularmente cálido a quienes conformaron este equipo del Centro de Estudiantes:

- Catalina Mora, nuestra vicepresidenta;
- Alexander Chunda, secretario;

- Ismael Cuevas, tesorero;
- Rodrigo Fernández, consejero académico;
- Y quienes animaron nuestras vocalías: Hna. Pamela Remelink y Felipe Rouret.

Como equipo quisimos asumir un sello espiritual: el del peregrinar. Peregrinar es caminar con fe aun cuando la ruta se vuelve incierta; es sostenerse mutuamente, es aprender de cada paso, es reconocer a Cristo que se hace compañero de viaje y maestro del corazón. Peregrinar es hacer memoria agradecida de lo vivido y, con esperanza activa, abrirse a lo que Dios quiera seguir suscitando entre nosotros.

Nuestra Facultad —y este servicio que hoy entregamos— ha sido para nosotros tierra sagrada, donde la fe dialoga con la cultura, donde la reflexión se vuelve oración y donde la vida se transforma en vocación.

Hoy entregamos el relevo con emoción, con humildad y con una profunda gratitud. Lo hacemos convencidos de que el Espíritu continúa obrando con fuerza en nuestra comunidad, inspirando a quienes tomarán esta misión para seguir sirviendo con la misma pasión, pero con mirada renovada.

A ustedes, nuevo equipo del Centro de Estudiantes, les deseamos un camino fecundo, lleno de sabiduría, de audacia y de alegría en el servicio. Sean custodios de la comunión, artesanos de la esperanza y testigos de Cristo en medio de nuestra vida académica. Que el Señor fortalezca cada una de sus decisiones, y que esta comunidad sea siempre hogar donde puedan descansar, discernir y volver a empezar. No están solos: muchos hemos visto y experimentado el paso de Dios en esta Facultad, y confiamos en que ustedes sabrán continuar esta historia con fidelidad, generosidad y altura de espíritu.

Que permanezcamos siendo una comunidad unida, que camina con los ojos fijos en Cristo, fuente de toda esperanza, de toda alegría y de toda vida. Sigamos peregrinando... y que la esperanza no nos falte nunca.

Muchas gracias.